

Abrigando siempre la esperanza de convencer al general Arteaga de que sus recelos eran infundados, Don José María de Echeagaray, á propuesta del general Don Antonio Neri, envió una comision al primero, para que le persuadiese de la rectitud de las intenciones que abrigaba, y de su decision en sacrificarse por las instituciones republicanas.

En espera del resultado de esa comision terminó el mes de Junio.

El general en jefe Don José María Echeagaray que habia dado cuenta á su gobierno de todo lo ocurrido, aguardaba la determinacion de este sobre aquel punto delicado.

Entre tanto, para patentizar que nadie se hallaba mas dispuesto que él á morir luchando en defensa de las instituciones republicanas, dió un manifiesto el dia 3 de Julio, en Ciudad-Guzman, á donde, como he dicho, habia trasladado el cuartel general.

En este manifiesto se vindicaba de los cargos que le hacia el general D. José María Arteaga, y exponia los esfuerzos que llevaba hechos para restablecer la buena armonia entre ellos.

CAPITULO V.

El coronel republicano Martinez se apodera por ardid, del pueblo de Huajuquillo, y fusila á los individuos de la comitiva que salieron á recibirle.—Marcha hácia Durango una division franco-mejicana.—Abandonan los republicanos la ciudad de Durango.—Entran en ella las fuerzas franco-mejicanas.—Excelente recepcion que se les hace.—Sufre un descabro el jefe republicano Don Ramon Corona cerca de la hacienda de Juana-Guerra.—El coronel imperialista Dupin derrota en Tantima al guerrillero Don Manuel Casados.—Cae prisionero con su guerrilla el jefe juarista Guzman.—Derrotan los imperialistas á las fuerzas de Zamudio y entran en Tocotalpan.—Muerte del general imperialista Don Rosalio Elizondo.—Ataca el jefe republicano Don Vicente Riva Palacio la poblacion de Zitácuaro y es rechazado.—Proclama del general juarista Arteaga imponiendo un número de caballos á los hacendados para suplir las guerrillas con cuerpos de caballería ligera.—Una circular de Arteaga pidiendo hombres para el servicio de las armas.—Nombra Juarez general en jefe del ejército del centro á D. José María Arteaga quedando de segundo de este el general Echeagaray.—Se presenta á las autoridades imperialistas el general republicano Uruga.—Carta del general imperialista Márquez á Echeagaray invitándole á unirse al im-

perio.—Llega Uruga á Leon.—Carta que escribió al general Echeagaray.—Escribe otras dos á los generales republicanos Neri y D. Manuel Toro excitándoles á unirse al imperio.—Se presentan á las autoridades imperialistas los generales republicanos O'Horan, Caamaño, D. Emilio Rey, D. Antonio Huerta, y otros muchos jefes.—Llegan á Méjico gran número de los oficiales hechos prisioneros en el sitio de Puebla, ofreciendo no oponerse al imperio.—Padecimientos de los que se quedaron en Francia rehusando reconocerlo.—Digna conducta del general Epitacio Huerta trabajando por remediar los males de sus compañeros.—Nombra Maximiliano un ministerio, compuesto de republicanos y conservadores.—Forma tambien un gabinete particular.—Anuncia Maximiliano por medio de los periódicos que dará audiencias públicas todos los domingos.—Nombra juntas para el arreglo de la hacienda y guerra.—Acto de beneficencia de Maximiliano.—Se dispone á hacer un viaje al interior del país para conocer sus recursos y sus necesidades.—El gobierno de D. Benito Juarez toma todas las disposiciones para defender los Estados de Coahuila y Nuevo-Leon.—Amagos del coronel Quiroga á la ciudad de Monterey.

1864.

Julio.

1864. Mientras en el ejército republicano que operaba en el Estado de Jalisco se habian suscitado las funestas diferencias que desunian á varios de sus principales jefes, las armas del imperio iban extendiendo su poder, ocupando nuevas provincias y ciudades. Uno de los puntos á donde se dirigia en aquellos momentos una division franco-mejicana, era á Durango. Este Estado que tiene una superficie de 6,743 leguas cuadradas y cuyo número de habitantes asciende á 156,519, confina por el Norte con el Estado de Chihuahua, por el Este con el de Coahuila, por el Sudeste con el de Zacate-

cas, por el Sur con el de Jalisco, y con el de Sinaloa por el Oeste. La capital de él, que, como el Estado, lleva el nombre de Durango, es muy bonita, tiene buenos edificios, excelente sociedad en que reina la finura y la elegancia, y cuenta con doce mil habitantes.

La posesion del expresado Estado de Durango era sumamente importante para ambos partidos: para el gobierno de D. Benito Juarez, por los recursos de gente y de dinero que proporcionaba el gobernador y comandante militar Patoni: para el del imperio, porque así iba reduciendo á muy estrechos límites á su adversario. Por eso al mismo tiempo que las fuerzas imperialistas marchaban con intento de apoderarse de la capital, los republicanos se preparaban á defenderla.

El Estado de Durango, como todos los septentrionales de aquel país, habia sido, desde la independenciam, esto es, desde 1821, víctima de las incursiones de los indios salvajes. Referidas dejo ya, en varias partes de esta obra, las escenas de devastacion debidas á las hordas bárbaras que, aprovechándose del estado de constante lucha en que se habia encontrado envuelta la sociedad mejicana, hacian sus correrías, incendiando los campos, llevándose el ganado, matando á la mayor parte de las personas que caian en su poder y llevándose cautivas á las otras. Como consecuencia de esas frecuentes irrupciones, la industria y la agricultura se hallaban en bastante atraso, y el comercio en sensible decadencia. Abunda el Estado en minerales de oro y plata, es inagotable el criadero de hierro que se conoce con el nombre del *Mercado* en el partido de Durango, y sus campos son de tierras muy feraces.

1864. En los momentos en que se dirigia hácia ese Estado una division franco-mejicana, se hallaba de gobernador sustituto de Durango, por ausencia del general Patoni, D. Cayetano Mascareñas. En la misma capital del Estado se hallaba tambien el coronel D. Ramon Corona que, despues de la sorpresa sufrida por él y D. Trinidad García de la Cadena en Valparaiso, marchó hácia Durango con objeto de aumentar su fuerza, y continuar luchando contra el imperio. Firme en esta idea, logró á fuerza de constancia y de actividad reunir los elementos necesarios para hacer la campaña en los límites de Jalisco y Sinaloa, y habiendo obtenido permiso del gobernador sustituto de Durango D. Cayetano Mascareñas para acantonarse en la hacienda de San Lorenzo, con objeto de reponer los caballos de sus soldados de caballería, se situó en ella. Pronto vió que no era aquel el punto en que podia alcanzar lo que anhelaba, y en consecuencia, se dirigió á San Miguel del Mezquital, partido del mismo Estado. Desde allí destacó una fuerza de cien ginetes y veinticinco infantes, al mando del comandante Martinez, con órden de que marchara á Huajuquillo el Alto, corta poblacion situada en el centro de la sierra de Alica, perteneciente al canton de Tepic, que estaba guarnecida con una corta fuerza imperialista, perteneciente á Lozada.

Mientras el comandante Martinez se dirigia á ejecutar la disposicion dada, D. Ramon Corona regresó con el resto de su gente á la hacienda de San Lorenzo.

Cuando Martinez se acercaba con su seccion á Huajuquillo el Alto, la autoridad del pueblo hizo que la corta

guarnicion ocupase las alturas, y tomó todas las demás precauciones necesarias para oponer resistencia. El jefe republicano que habia previsto aquello, y que se habia propuesto apoderarse del punto sin tirar un tiro, se valió de un ardid para ver si lograba su intento. Para conseguirlo, dispuso que varios de sus soldados, de los mas sagaces, se adelantaran bastante á la fuerza que mandaba y dijessen que la seccion en que se hallaban, era procedente de Ahuacatlan, perteneciente á la division del jefe imperialista D. Julio García; y que habia sido destacada en persecucion de la gente dispersa de D. Ramon Corona, despues de la sorpresa que este recibió en Valparaiso. Para hacer mas verosimil su aserto, añadieron que el objeto que al jefe de la seccion le llevaba por aquel rumbo, era poner en conocimiento del general Lozada, en Tepic, el resultado de la expedicion, y continuar en seguida su marcha hasta Ixtlan, para incorporarse á D. Julio García. Como los soldados que hablaban así conocian perfectamente á este, dieron noticias exactísimas referentes á su persona, logrando con ellas persuadir de que, efectivamente, estaban bajo sus órdenes. A dar mayor fuerza á sus palabras concurría la circunstancia de llevar la caballería monturas idénticas á las que se usan en la costa. El ardid produjo el resultado que Martinez se habia propuesto. La autoridad de Huajuquillo el Alto, mandó á la gente que ocupaba las alturas bajase de ellas dejando su actitud hostil, y salió, acompañado de quince vecinos, á recibir al jefe de la fuerza que llegaba. En el instante que se acercaron á Martinez, este mandó aprehender á toda la comitiva, hizo que fuesen fusilados todos sus individuos, y

acto continuo marchó sobre la poblacion que fué ocupada sin obstáculo. (1) Dueño de ella hizo requisicion de armas y caballos, no solo en la poblacion, sino tambien en las rancherías y haciendas de campo, impuso un préstamo, y al amanecer del siguiente dia salió á toda prisa de Hualjuillo el Alto, dando por terminada su expedicion.

En el camino encontró algunas mulas cargadas con mercancías pertenecientes al cura de la expresada poblacion, y se apoderó de los efectos que llevaban, porque sabia que se hallaba en compañía del general imperialista Lozada.

Sin que aconteciese otra novedad, llegó á la hacienda del Mortero, donde el encargado de ella le invitó, así como á su secretario y al comandante D. Gregorio Saavedra, que mandaba la infantería, á que fuesen á desayunarse. Poco despues de haberse puesto á la mesa se oyeron algunos tiros cerca. Inmediatamente se dispusieron á salir de la pieza; pero en el acto de verificarlo, se vieron rodeados por soldados desconocidos que les redujeron á prision. Los que les habian aprehendido no eran imperialistas sino tambien republicanos, enviados por la autoridad militar de Sombrerete que, avisada de las exacciones cometidas por la fuerza de Martinez en las rancherías de su tránsito, destacó trescientos hombres para aprehenderle.

1864. En el momento que el coronel D. Ramon
Julio. Corona tuvo noticia de lo que habia pasado,

(1) Hablando de este hecho, se expresan así D. Juan B. Hizar y Haro y Don José María Vigil, en su obra *Ensayo histórico del ejército de Occidente* «Martinez tomó á la comitiva y fusiló á todos los desgraciados que la componian.»

envió á su secretario D. Francisco Sepúlveda á que hablase con el jefe que mandaba en Sombrerete, en favor de los aprehendidos. El recto militar escuchó la peticion que se le hacia, y aunque con grande dificultad, se logró que dejase en libertad á los aprehendidos; pero sin devolverles los efectos que se les habia quitado.

Don Ramon Corona, despues de haber visto obsequiada su peticion, continuó ocupándose en instruir y disciplinar su gente, permaneciendo en la hacienda de San Lorenzo. Aun se hallaba en ella, cuando la division franco-mejicana, al mando del general L'Heriller que habia salido de Zacatecas con direccion á Durango, se acercó á Sombrerete. El jefe militar republicano que guarnecia esta plaza, se retiró de ella, entrando, en consecuencia, la fuerza imperialista sin encontrar obstáculo ninguno en las cuarenta y tres leguas que hay entre ambas ciudades.

El gobernador sustituto de Durango D. Cayetano Mascareñas, manifestándose resuelto á defender la capital del Estado, dió una proclama el 1.º de Julio, presentando á la intervencion con el carácter de conquistadora, y á los que combatian el imperio como los defensores de la independencia nacional. El objeto era persuadir á la sociedad que ésta peligraba, para excitar de esta manera el patriotismo; pero los pueblos no creian que existia ese peligro, y los resultados, en consecuencia, no correspondian al llamamiento de los contrarios á la intervencion. La proclama decia así: «El enemigo extranjero se encuentra ya en el territorio del Estado, y acaso en breve atacará esta capital. El gobierno, fiel á sus principios, sabrá repeler la fuerza con la fuerza.»

»¡Conciudadanos! llegó el momento de acreditaros que no han sido estériles los esfuerzos y sacrificios que habeis hecho para salvar la independencia de la patria. La capital de nuestro Estado detendrá al invasor en su carrera de conquista; el gobierno de vuestra eleccion sabrá cumplir con su deber para no burlar la confianza que en él habeis depositado, y para demostrar con un hecho glorioso, sea cuales fueren sus resultados, que los franceses no profanarán impunemente la tierra de nuestros padres.

»Para sostener el decoro del Estado en la presente crisis, cuento con el valor y la decision de que nuestros hermanos han dado pruebas en cien combates; cuento con la leal cooperacion que jamás han negado los hijos de Durango al sostenimiento de nuestras instituciones.

1864. Julio. »¡Conciudadanos! cuando toda la nacion mejicana llegue á saber la actitud que ahora guardamos ante el enemigo, haciendo justicia á la hidalguía de nuestros sentimientos, nos recompensará con un aplauso. La historia registrará este hecho entre las mas bellas páginas que lega el patriotismo á la memoria de los hombres, y cuando la posteridad sepa vuestro heroismo, se inclinará á saludaros.

»¡Viva la independencia! ¡Vivan las instituciones de la patria!

»Durango, Julio 1.º de 1864.—*Cayetano Mascareñas.*»

En esos momentos en que se disponia la defensa de la plaza llegó á ella el general Sanchez Ochoa, procedente de Mazatlan. El gobernador Mascareñas, queriendo utilizar sus conocimientos y decision por la causa republicana, le encargó el mando político y militar de la ciudad y

de las fuerzas organizadas en el Estado, incluyendo en ellas la brigada de Tepic. El coronel D. Ramon Corona que continuaba situado en la hacienda de San Lorenzo, recibió orden de reconcentrarse con su fuerza en la ciudad, lo que ejecutó en el acto.

La division franco-mejicana, despues de haber descansado en Sombrerete, continuó su avance hácia Durango, distante treinta y cuatro leguas de aquella poblacion.

El gobernador D. Cayetano Mascareñas y el general Sanchez Ochoa habian resuelto sostenerse en la capital, contando con que antes de que se aproximasen las fuerzas imperialistas llegaria á la plaza el general Patoni con fuerzas sacadas del Estado de Chihuahua; pero viendo que estas no llegaban y que la brigada del general L'Heriller se hallaba á una jornada de distancia, resolvieron evacuar la poblacion.

Dispuesto todo para la retirada, se emprendió esta el dia 3 de Julio, tomando el rumbo del Norte, cubriendo el coronel D. Ramon Corona la retaguardia con una fuerza de caballería.

Evacuada la ciudad, los cónsules de España y de Prusia, á quienes el gobernador D. Cayetano Mascareñas habia suplicado que quedasen encargados de cuidar con sus compatriotas y los vecinos honrados el orden de la ciudad, enviaron una comunicacion el mismo dia 3 al general L'Heriller, poniendo en su conocimiento la desocupacion de la plaza. El jefe imperialista recibió la nota hallándose en el punto llamado el Chorro, y en la expresada fecha contestó, manifestando su aprobacion á las disposiciones que le hacian saber habian tomado para

cumplir con la mision que se les habia confiado. «Acabo de recibir,» les decia, «la comunicacion que me habeis hecho el honor de dirigirme, para informarme que el gobernador de las fuerzas liberales en Durango habia dejado esta ciudad y os habia confiado el cuidado de mantener el orden y la seguridad.

1864. »No puedo menos de aprobar las medidas
Julio. que habeis dictado hasta ahora, y no dudo de los buenos sentimientos de la poblacion de Durango.

»Hacedla presente, señores, que no vengo para suscitar venganzas ni ódios de partidos. Vengo á desempeñar una mision toda conciliadora, y seré dichoso si puedo lograrla.

»El emperador Maximiliano, lo mismo que el emperador Napoleon III, no desean sino la felicidad de los mejicanos. Verlos á todos reunidos en un mismo sentimiento de amor fraternal y de concordia, trabajando de comun acuerdo por la paz pública, tales son sus votos mas ardientes, y yo no soy mas que su humilde intermediario en esta noble empresa.

»Estad pues, seguros, señores, de que el orden y la disciplina mas perfecta serán mantenidos en Durango por mis soldados. Tengo una sola súplica que haceros, y es hacer preparar para mis oficiales y soldados alojamientos donde puedan descansar de sus fatigas. Calculo marchar de aquí mañana á las cuatro, y llegar á Durango lo mas pronto que me sea posible.

»Entonces repetiré de viva voz, á vosotros, señores, y á todos los habitantes, que todos los buenos ciudadanos tengan confianza en nosotros, porque no venimos como

enemigos, sino como amigos, dichosos de evitar toda efusion de sangre y de calmar todos los ánimos.

»Admitid, señores, la seguridad de mi distinguida consideracion.

»El general comandante de la sub-division de Zacatecas.—*E. L'Heriller.*»

A las tres de la tarde del siguiente dia 4, hizo su entrada en la ciudad de Durango la division franco-mejicana, siendo acogida con las demostraciones de la mas viva y sincera simpatía. Los habitantes de aquel Estado, siempre acosados por las incursiones de los indios bárbaros y sin haber encontrado en ninguno de los gobiernos que se habian sucedido desde la independencia, auxilio ninguno, á causa de las continuas luchas civiles, anhelaban paz; y creyendo que esta se estableceria con el imperio, admitieron con gusto el nuevo orden de cosas. Toda la poblacion, acariciando esa lisonjera esperanza, salió al encuentro de las tropas franco-mejicanas, prorumpiendo en entusiasmas aclamaciones.

Un oficial francés, hablando de la recepcion que se les hizo y de algunas cosas que llamaron su atencion en la ciudad, decia en una carta escrita á un amigo que se encontraba en Zacatecas: «Estamos encantados en Durango; es una ciudad muy bonita, con buenos edificios, fortunas considerables, jóvenes bellísimas de suma elegancia en el vestir, y cuyas costumbres civilizadas y buen trato, muy superior al de otras poblaciones del interior, se explican por la inmediatecion al importante puerto de Mazatlan en el Pacífico.

»Hemos sido recibidos aquí de una manera enteramente